




Valores historiográficos del cine cubano de ficción en los años sesenta

Historiographical Values of Cuban Fiction Cinema in the 1960s

  Mariuska Quiñones Aguilar¹

  Ernesto Santiesteban Leyva²

¹ Departamento de Extensión Universitaria, Facultad de Informática Matemática, Universidad de Holguín, Holguín, Cuba

² Departamento de Filosofía e Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Holguín, Holguín, Cuba

Fecha de recepción: 22.01.2023

Fecha de revisión: 29.04.2024

Fecha de aprobación: 27.05.2024

Cómo citar: Quiñones Aguilar, M., & Santiesteban Leyva, E. (2024). Valores historiográficos del cine cubano de ficción en los años sesenta. *Espergesia*, 11(1), 80-87. <https://doi.org/10.18050/rev.espergesia.v11i1.2896>

Autor de correspondencia: Mariuska Quiñones Aguilar

Resumen

Desde su nacimiento, la Historia y el Cine han estado interrelacionados. Este ensayo examinó cómo el cine cubano de ficción de los años sesenta reflejó y contribuyó a la comprensión de los procesos revolucionarios y la construcción de una identidad nacional en Cuba. El objetivo general fue analizar y destacar los valores historiográficos del cine cubano de ficción producido en esa década, evaluando cómo estas obras cinematográficas reflejaron y contribuyeron a la comprensión de los procesos revolucionarios y la construcción de una identidad nacional en Cuba. A partir del triunfo de la Revolución Cubana y la creación del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) en 1959, se produjeron películas emblemáticas que capturaron las transformaciones sociales y políticas del país. Películas como *Historias de la Revolución* (1960), *Cuba baila* (1960), *El joven rebelde* (1961), *Las doce sillas* (1962), *Manuela* (1966), *La muerte de un burócrata* (1966), *Aventuras de Juan Quinquín* (1967), *Lucía* (1968), *Memorias del subdesarrollo* (1968) y *La primera carga al machete* (1969); destacaron por su capacidad para documentar y criticar eventos históricos y ofrecer perspectivas sobre la identidad nacional. El análisis detallado de estas películas reveló cómo sirvieron de herramientas historiográficas, proporcionando una comprensión profunda de los conflictos de clase, las tensiones políticas y las transformaciones culturales de la época.

Palabras clave: Cine cubano; Ficción; Revolución Cubana; Identidad nacional.

Abstract

Since their inception, History and Cinema have been interconnected. This essay examined how Cuban fiction cinema of the 1960s reflected and contributed to the understanding of revolutionary processes and the construction of a national identity in Cuba. The general objective was to analyze and highlight the historiographic values of Cuban fiction cinema produced in that decade, evaluating how these films reflected and contributed to the understanding of revolutionary processes and the construction of a national identity in Cuba. Following the triumph of the Cuban Revolution and the creation of the Cuban Institute of Cinematographic Art and Industry (ICAIC) in 1959, emblematic films were produced that captured the social and political transformations of the country. Films such as *Historias de la Revolución* (1960), *Cuba baila* (1960), *El joven rebelde* (1961), *Las doce sillas* (1962), *Manuela* (1966), *La muerte de un burócrata* (1966), *Aventuras de Juan Quinquín* (1967), *Lucía* (1968), *Memorias del subdesarrollo* (1968), and *La primera carga al machete* (1969) stood out for their ability to document and critique historical events and offer perspectives on national identity. The detailed analysis of these films revealed how they served as historiographic tools, providing a deep understanding of the class conflicts, political tensions, and cultural transformations of the time.

Key words: Cuban cinema; Fiction; Cuban Revolution; National identity.

INTRODUCCIÓN

Los pioneros del cine vislumbraron su potencialidad para reflejar, escribir e indagar la Historia. Los hermanos Lumière en Francia, David Griffith en los Estados Unidos y, posteriormente, Sergei Eisenstein y la institución educativa rusa se embarcaron en el esfuerzo de narrar visualmente los acontecimientos fundamentales de la historia de sus países individuales. A pesar de la temprana inclinación del cine hacia los temas históricos, la historia tardó varias décadas en demostrar un nivel similar de interés por el cine (Ferro, 1988; Mico et al., 1996; Rancière, 2017).

Conocido el hecho de que la clasificación primera del desarrollo del cine y su análisis nos permite dividir las obras cinematográficas en ficción y documentales, es importante señalar que manuscrito se centra en los hallazgos derivados de la investigación sobre la producción cinematográfica cubana de la primera década posterior al triunfo de la Revolución, conocida como la década prodigiosa de esta manifestación. En esta etapa nace la cinematografía nacional y se institucionaliza con la fundación ICAIC (Álvarez Pitaluga, 2016). Se produce una escalada productiva de obras cinematográficas que hoy constituyen referentes de la producción cinematográfica nacional, conocidas en todo el mundo. Por primera vez se establecen las bases técnicas el avance del sector cinematográfico y su distribución, y se cimentan los principios para el ejercicio de una política cinematográfica como parte de la política cultural (del Valle Dávila & Villaça, 2019).

La pregunta que guía el presente estudio se basa en conocer ¿cuáles son los valores historiográficos y el impacto cultural del cine cubano de ficción (década de los sesenta), particularmente en relación con los procesos revolucionarios y la construcción de la identidad nacional en Cuba? Como objetivo principal, se propuso analizar y destacar los valores historiográficos del cine cubano de ficción producido en la década de los años sesenta, evaluando cómo estas obras cinematográficas reflejaron y contribuyeron a la comprensión de los procesos revolucionarios y la construcción de una identidad nacional en Cuba.

DESARROLLO

Apenas instalada en el poder la revolución liderada por Fidel Castro, la administración revolucionaria marcó el inicio de la deconstrucción del marco político neocolonial. Las instituciones opresivas se disolvieron y la población quedó asegurada, por primera vez en muchos años, un mejor acceso a la justicia social. La administración pasó por un proceso de depuración que condujo a la confiscación de los activos malversados. Los criminales de guerra del régimen batistiano fueron sometidos a juicios y sanciones posteriores, se destituyó a los líderes poco éticos del movimiento obrero y se produjo la disolución de los partidos políticos que habían colaborado con el régimen opresivo (Bustamante, 2019). También se suspendieron los Tribunales de Urgencia y la Sala Segunda de lo criminal del Tribunal Supremo. Cesaron los órganos represivos de la tiranía y se constituyó la Policía Nacional Revolucionaria, así como el Departamento de Investigaciones del Ejército Rebelde (ER), al cual se le entregó la tarea de investigar a los criminales de la tiranía que serían sometidos a la justicia revolucionaria, órgano que antecede a la Seguridad del Estado, creada posteriormente. Los partidos políticos tradicionales burgueses, que habían colaborado con la tiranía, ante la falta de apoyo de sus bases y desprestigiados ante el pueblo, se disolvieron (Bustamante, 2019).

Desde los días iniciales de la toma del poder, se sientan las bases de una transformación educacional profunda, que tendría como objetivo inicial el acceso de todo el pueblo a la educación. El 14 de septiembre se entrega la fortaleza militar de Columbia al Ministerio de Educación y, como símbolo de la nueva Cuba, 69 fortalezas militares del ejército anterior se convierten en centros educacionales en todo el país. A finales del 1959 se aprueba la Ley de Reforma Integral de la Enseñanza, cuya aplicación garantizaría el acceso a la enseñanza en todos sus niveles de forma gratuita. El Estado asume la educación como función social esencial al aprobarse en junio de 1961 una nueva ley que proclamaba la Nacionalización General y Gratuita de la Enseñanza. Se crean centros educacionales en todo el país, elemento constante de la política educacional de la Revolución hasta nuestros días (Duarte & Jacomeli, 2020).

En cuanto a la cultura, la política de la Revolución fue garantizar el acceso de todo el pueblo a ella y desplegar e incentivar la creación artística en todas las manifestaciones. La primera ley de contenido cultural fue la creación en marzo de 1959 del ICAIC, que inició sus labores en medio de una transformación de la vida cultural extraordinaria. Fueron exponentes de los cambios en el plano cultural la creación del Consejo Nacional de Cultura, de la Imprenta Nacional de Cuba, la Editorial Nacional de Cuba, y toda una red de bibliotecas y librerías en el país. Se funda la Escuela Nacional de Arte, la Escuela Nacional de Ballet, el Teatro Nacional, el Conjunto Folklórico Nacional y se presta una mayor ayuda al Ballet Alicia Alonso, que devendría en Ballet Nacional de Cuba (Gradszkova, 2017).

Bajo la dirección de Alfredo Guevara, un joven intelectual revolucionario que había participado en las luchas universitarias junto a Fidel Castro, el ICAIC transformó el cine cubano en un fenómeno cultural de gran significación para el país. Además de producir largometrajes, cortometrajes y documentales, se inauguraron nuevas salas cinematográficas por todo el país y se implementó el cine móvil, una iniciativa sin precedentes que llevó el cine a los lugares más remotos de Cuba. Sobre este período fundacional del ICAIC, la destacada intelectual Graziela Pogolotti ofrece una síntesis magistral de la importancia de la creación y desempeño de esta institución: Al cumplirse el sexagésimo aniversario del mencionado triunfo, tras reflexionar sobre un viaje plagado de desafíos, las etapas iniciales parecen marcar un período significativo de establecimiento. La creación del ICAIC, el 24 de marzo de 1959, suscitó numerosas expectativas y, en un sentido simbólico, contribuyó a delinear la trayectoria que seguiría la política cultural de la revolución (Pogolotti, 2019).

La Revolución facilitó los recursos esenciales necesarios para una producción rápida y eficaz. Las personas que habían recibido formación formal en Roma eran únicamente Tomás Gutiérrez Alea y Julio García Espinosa. Por el contrario, los cineastas emergentes, que incluyen directores, directores de fotografía, ingenieros de sonido, productores y todo el equipo técnico que trabaja discretamente detrás de la producción final, adquirieron sus habilidades de manera ad hoc, principalmente mediante la creación de documentales y películas de ficción.

Además, surgió un profundo debate intelectual, caracterizado por el intercambio dinámico entre los conceptos teóricos y las aplicaciones prácticas, el escrutinio de las tendencias contemporáneas imperantes, la exploración de la correlación entre las formas innovadoras de expresión y la innovación artística, y las complejidades encontradas en un proceso de descolonización (Pogolotti, 2019, p. 2).

En este recuento sintético de la Revolución en el poder no podía faltar la fundación en 1959 de la Casa de las Américas, dirigida por Haydée Santamaría. Esta institución sirvió de nexo entre la intelectualidad cubana y los intelectuales de izquierda en Latinoamérica, el Caribe y el mundo. Además, a través del Grupo de Experimentación Sonora del ICAIC en la década de los 70, la Casa de las Américas fue la cuna del Movimiento de la Nueva Trova, que se convirtió en embajadora de la canción comprometida con las causas justas en todo el mundo y con el ejercicio crítico del arte en revolución.

Como se mencionó anteriormente, el 24 de marzo de 1959, el Gobierno Revolucionario creó el ICAIC a través de una ley, respondiendo así a un anhelo de un grupo de intelectuales, entre los que se destacaban Alfredo Guevara, Tomás Gutiérrez Alea (Titón) y Julio García Espinosa. Comprometidos con la Revolución, veían en el cine un poderoso medio de influencia en el pueblo y la necesidad de descolonizar la cultura, buscando una voz propia y nacional en sus manifestaciones (Coto & Domenech, 2015).

Los años 60, hasta bien avanzado su segundo lustro, se caracterizaron por echar las bases de un movimiento creativo original "...liberado de ataduras mezquinas e inútiles servidumbres..." (Ley n°169). El primer referente fue negar las producciones del cine norteamericano, por su carácter colonizador y su dramaturgia genérica edulcorante. El segundo, fue el aprendizaje realizado por dos de los más destacados fundadores en el neorrealismo italiano, como Roberto Rossellini y Vittorio De Sica, quienes influenciaron significativamente a cineastas de todo el mundo con su estilo documental y su enfoque en los problemas cotidianos de la gente común (Porton, 2020). El tercero, al culminar la década del 60, fue el cine de los países socialistas, al adoptarse el socialismo como sistema socioeconómico y camino de la

Revolución, que devino en la década del 70 en la adopción definitiva de rasgos del “realismo socialista”, método preconizado como único e infalible para el desarrollo cultural por este sistema (Fulcherberguer, 2021).

De ahí que los primeros años del ICAIC produjeran una obra con gran valor historiográfico, reflejo del proceso revolucionario en marcha.

La primera obra cinematográfica que se produjo fue el documental *Esta tierra nuestra* de Tomás Gutiérrez Alea, año 1959. La primera película cubana de ficción –cine en que se centra el presente análisis– es *Historias de la Revolución* de Tomás Gutiérrez Alea. Imperfecta por primigenia, es una película que logra plasmar el perfil memorable de esos años sin desembocar en el maniqueísmo. No cae en la exaltación del heroísmo ni en la propaganda simplista, sino que prefiere poner el énfasis en los conflictos humanos y los dilemas éticos. Refleja la historia a partir de la visión de sus personajes. Válida como fuente para el análisis de hechos esenciales de la etapa final de la lucha contra Batista. Muestra una recreación legítima de la atmósfera de la época, de su moda y vestuario, y de sus costumbres (Goldstone, 2003; Fulcherberguer, 2021).

Continúa la producción de largometrajes de ficción en el ICAIC con *Cuba baila* en 1960, que se disputa el papel de primer filme de ficción por haber concluido antes que *Historias de la Revolución*. Otro ejemplo es *El joven rebelde* de Julio García Espinosa en 1961. Le siguen *Las doce sillas* de Tomás Gutiérrez Alea en 1962, una comedia que adapta la novela satírica rusa del mismo nombre. En 1966, se estrena *Manuela* de Humberto Solás, que aborda los conflictos y las complejidades de la lucha revolucionaria desde una perspectiva humana y emocional. Ese mismo año, Gutiérrez Alea presenta *La muerte de un burócrata*, una sátira mordaz sobre la burocracia y sus absurdos, que consolidó o su reputación como uno de los imprescindibles del cine cubano (Vallina, 2014).

En 1967, Julio García Espinosa dirigió *Aventuras de Juan Quinquín*, basada en una obra del escritor Samuel Feijoo. Esta película tuvo una gran recepción entre el público debido a su narrativa vibrante y su conexión con la cultura popular cubana. En 1968, Humberto Solás realizó *Lucía*, un filme emblemático que narra la historia de tres mujeres en diferentes épocas de la historia

cubana, y que se destaca por su innovadora estructura narrativa y su profundo análisis de la identidad femenina y nacional. Ese mismo año, Tomás Gutiérrez Alea presentó *Memorias del subdesarrollo*, considerada una de las mejores películas cubanas de ficción de todos los tiempos. Este filme ofrece una crítica aguda y perspicaz de la sociedad cubana posrevolucionaria a través de los ojos de un intelectual burgués que se siente alienado del nuevo orden social. *Memorias del subdesarrollo* fue altamente reconocida internacionalmente, posicionándose entre las primeras cinco películas exhibidas en el mundo en su año de estreno y ocupando el lugar 144 en la lista de los 150 mejores filmes de todos los tiempos (Feijoo, 2001).

Las películas de ficción de los años 60 se sumergen en el análisis de la sociedad cubana y arremeten críticamente contra los males heredados del pasado neocolonial, al mismo tiempo que legitiman el nuevo proyecto social. Según Burton (1977), dos temas predominan en estos filmes: la historia y el subdesarrollo. Estos temas se abordan con una vocación historicista, sin perder de vista su carácter de historias de ficción. Los cineastas de esta época utilizaron el cine como herramienta para explorar y cuestionar la identidad nacional, los conflictos de clase y las tensiones políticas, reflejando las complejidades y las contradicciones de la Cuba posrevolucionaria. Ejemplos emblemáticos de este enfoque son *Memorias del subdesarrollo* de Tomás Gutiérrez Alea y *Lucía* de Humberto Solás, que utilizan narrativas personales para ilustrar problemas sociales más amplios (Burton, 1977; Vallina, 2014).

Todos estos filmes son valiosos para la representación de la historia y como fuente para el análisis de hechos esenciales de la etapa final de la lucha política de esos tiempos. A través de los conflictos dramáticos de sus personajes, ilustran los efectos de la dominación neocolonial y el subdesarrollo, así como una recreación legítima de la atmósfera de su época, incluyendo moda, vestuario, creencias religiosas y costumbres. Además, como se revela especialmente en *Memorias del subdesarrollo*, son una expresión de las mentalidades existentes en el pueblo cubano durante los convulsos días fundacionales del proceso revolucionario. Estos filmes revelan los conflictos de la realidad inmediata, como hechos puntuales de la ofensiva bélica del ER, la lucha clandestina, los conflictos de la Revolución

con la burguesía nacional y el imperialismo norteamericano, y la Crisis de Octubre. Incluso aquellos filmes que incursionan en la historia colonial, dos de los once filmes escogidos de esta primera etapa, no solo son válidos para el conocimiento del tiempo pretérito en el que indagan, sino que también reflejan la época y el pensamiento de su contemporaneidad (Burton, 1977; Vallina, 2014).

La siguiente cita crítica de Gaitano (2018) revela de manera única el valor de *Memorias del Subdesarrollo* como un filme emblemático de su época y destaca su importancia para la representación de la historia nacional. *Memorias del subdesarrollo* se encuentra a medio camino entre el documental, ofreciendo una visión objetiva de la realidad cubana de los años 60, y la ficción, presentando una perspectiva extremadamente subjetiva de Sergio (interpretado por Sergio Corrieri), un intelectual cubano. A través de extensos monólogos interiores y pequeños detalles de su vida personal, se revelan profundas contradicciones en su personaje, oscilando constantemente y de manera inestable entre la crítica y el elogio. Estas incoherencias ideológicas iluminan la realidad de todo un país a merced del resentimiento burgués. Además, Gaitano afirma:

La película adapta la novela homónima de Edmundo Desnoes, y según Corrieri, incluso la supera (lo cual es inusual en tales adaptaciones), logrando una mayor complejidad y apoyándose en imágenes contextuales impactantes. La realidad de esa 'isla subdesarrollada' está profundamente influenciada por la Crisis de los Misiles y los efectos de la Revolución Cubana en su sociedad. Esta se combina con una narrativa individual altamente prejuiciosa y una masa de gente común que lucha por mantenerse a flote en esta dolorosa revisión que Gutiérrez Alea hace de la idiosincrasia de su país (Gaitano, 2018, pp. 1-2).

En realidad, *Memorias del subdesarrollo*, como fuente histórica, permite comprender la mentalidad de cierta parte de la burguesía y de la intelectualidad sin compromiso. Muestra un mosaico de los sectores populares y las masas en agitación durante el proceso revolucionario, funcionando como un testimonio fidedigno y casi documental de la Ciudad de La Habana, gracias a la fotografía de Ramón F. Suárez que enriquece

el guion del filme. Captura eventos como la Crisis de Octubre y la preparación del pueblo para la resistencia ante la agresión imperialista, sirviendo en conjunto como un testimonio de la época que representa. Más allá de su valor como representación histórica, estas características de *Memorias del subdesarrollo* que revela la siguiente crítica, hablan de su vigencia y trascendencia, reafirmando su condición de clásico. La legitimidad de este filme reside en su descripción del entorno social objetivo que revela y en su yuxtaposición con la perspectiva personal del personaje principal. Además, se encuentra en las diferencias ideológicas que, sin embargo, enriquecen la descripción de ese período histórico, con sus avances y falacias, que se asemejan a la época actual (Gaitano, 2018).

El protagonista, Sergio, percibe una sensación de desalineación con la nueva estructura social, carece de comprensión y busca consuelo en un microcosmos, mientras lidia con la decisión de marcharse o quedarse. ¿Cuántos individuos parecidos a Sergio existen en Cuba hoy? Este personaje intrincadamente representado evoca una aversión potencial, pero al mismo tiempo se presenta con cierto grado de lucidez. Este retrato permite a Titón articular su perspectiva crítica sobre la coyuntura histórica que atravesaba el país, analizando a quienes afirmaban poseer la verdad absoluta y, por lo tanto, institucionalizar la mediocridad y las tendencias burocráticas como elementos de nuestro legado cultural. La película en cuestión surge como una pieza sincera, que fomenta la introspección y la atención plena, ilustrando la convergencia de las narrativas pasadas y presentes, observando el entonces naciente proceso revolucionario (Villa, 2018, p. 5).

En 1969, Manuel Octavio Gómez cierra la llamada época de oro del cine cubano con la película histórica *La primera carga al machete*. Esta obra cinematográfica es un testimonio vívido de la lucha por la independencia de Cuba. La película se distingue por su enfoque innovador y su estilo semi documental, combinando dramatización con técnicas de cine documental para ofrecer una representación realista y emotiva de los combates y la vida de los mambises, los guerrilleros cubanos. *La primera carga al machete* no solo refleja la valentía y el sacrificio de los patriotas cubanos, sino que también critica las injusticias y brutalidades del colonialismo español. Esta obra consolidó a Gómez como uno de los cineastas más importantes de su tiempo y destacó la

capacidad del cine cubano para abordar temas históricos con profundidad y compromiso social (Burton, 1977).

En esa primera década del cine de ficción cubano, las temáticas que acapararon la atención de los cineastas fueron los procesos de liberación nacional en el período colonial, como se muestra en el primer cuento de *Lucía* (1968). Esta temática se analiza con rigor histórico al contrastarla con fuentes reconocidas, como *La Revolución de Yara* de Fernando Figueredo (1968), *Historia de Cuba* de Fernando Portuondo y el Instituto de Historia de Cuba, *La Colonia de Santamaría* (1996), e *Historia de Cuba (1492-1898)* de Torres-Cuevas y Loyola Vega (2019). Además, la lucha contra la dictadura batistiana se refleja en películas como *Historias de la revolución* (1959), *Manuela* (1966), *Memorias del subdesarrollo* (1968) y el segundo cuento de *Lucía* (1968), cuya veracidad histórica se corrobora con las obras de Julio Le Riverénd (La República) y los testimonios de Ernesto Guevara en *Pasajes de la guerra revolucionaria* y *La guerra de guerrillas*. Otra temática recurrente es la de las condiciones y consecuencias del subdesarrollo en Cuba, como se aborda en *Memorias del subdesarrollo* (1968). Este filme fundamenta su contenido histórico en las obras mencionadas de *Le Riverénd* (1974) y *Portuondo* (1968), así como en Cuba entre 1899 y 1959. *Seis décadas de historia* de Francisca López (2007) y en la obra literaria homónima de Edmundo Desnoes (2007), que sirve de base al guion del filme.

Contribuciones al conocimiento

Este estudio recoge un detallado análisis de la cinematografía cubana de ficción de los años sesenta, muestra cómo estas obras cinematográficas capturaron y reflejaron los procesos revolucionarios y la transformación social en Cuba. Al examinar películas emblemáticas como *Memorias del subdesarrollo* (1968) de Tomás Gutiérrez Alea y *Lucía* (1968) de Humberto Solás, resalta la capacidad que tuvo el ICAIC para documentar y criticar eventos históricos, ofrecer perspectivas sobre la identidad nacional y destacar las tensiones políticas y sociales de la época.

Limitaciones

Una de las limitaciones de este estudio es que se centra exclusivamente en la década de los años sesenta, lo que podría dejar fuera aspectos

relevantes de la evolución del cine cubano en períodos posteriores. Además, aunque se analizan varias películas emblemáticas, no se abarca la totalidad de la producción cinematográfica de la época. Asimismo, el estudio no compara la producción cinematográfica cubana con la de otros países de la región, lo que podría proporcionar un contexto más amplio y enriquecedor para entender mejor las particularidades y logros del cine cubano en ese período.

CONCLUSIONES

El análisis detallado del cine cubano de ficción de los años sesenta reveló una intersección rica y compleja entre la producción cinematográfica y los procesos históricos revolucionarios en Cuba. Las películas de esta década no solo capturaron los eventos y transformaciones sociales del momento, también contribuyeron significativamente a la construcción de una identidad nacional. Obras emblemáticas como *Memorias del subdesarrollo* (1968) de Tomás Gutiérrez Alea y *Lucía* (1968) de Humberto Solás, demostraron una capacidad única para documentar, criticar y reflejar las complejidades políticas, sociales y culturales de la Cuba posrevolucionaria.

Las primeras producciones del ICAIC, incluyendo *Esta tierra nuestra* (1959), *Historias de la Revolución* (1960) de Tomás Gutiérrez Alea, *Cuba baila* (1960), *El joven rebelde* (1961) de Julio García Espinosa, y *Las doce sillas* (1962) de Tomás Gutiérrez Alea; sentaron las bases para un cine comprometido y reflejo de la realidad nacional. Películas posteriores como *Manuela* (1966) de Humberto Solás, *La muerte de un burócrata* (1966) de Gutiérrez Alea, *Aventuras de Juan Quinquín* (1967) de Julio García Espinosa, y *La primera carga al machete* (1969) de Manuel Octavio Gómez, enriquecieron aún más el panorama cinematográfico de la década, al abordar temas cruciales de la historia y el subdesarrollo en Cuba.

En su conjunto, estas películas sirvieron como herramientas historiográficas. Proporcionaron perspectivas críticas sobre la identidad nacional, los conflictos de clase y las tensiones políticas inherentes a la revolución. A través de narrativas personales y emocionales, los cineastas

lograron ilustrar los efectos del subdesarrollo y la dominación neocolonial, ofreciendo una recreación legítima de la atmósfera de la época, incluidas sus modas, costumbres y creencias religiosas.

En este estudio también se destaca cómo la política cultural propuesta por la Revolución cubana desde sus inicios, especialmente al crear el ICAIC, fomentó una producción cinematográfica que buscaba descolonizar la cultura y encontrar una voz propia y nacional. Esta política no solo permitió la producción de obras con alto valor historiográfico, sino que también impulsó un intenso debate intelectual sobre la relación entre cine, historia y sociedad. Por lo que, la cinematografía de los años sesenta emergió como una herramienta poderosa para narrar la historia de la Revolución Cubana, ofreciendo una mirada crítica y reflexiva sobre los cambios y desafíos que definieron esta época crucial.

RECOMENDACIONES

Para futuras investigaciones, se recomienda considerar la extensión del estudio a décadas posteriores para evaluar la evolución y el impacto continuado del cine cubano, realizar comparaciones con la producción cinematográfica de otros países latinoamericanos para proporcionar un contexto más amplio. Además, se sugiere fomentar colaboraciones interdisciplinarias entre historiadores, sociólogos y especialistas en cine, e investigar el impacto cultural y social de las películas en la audiencia cubana y su recepción internacional, para comprender mejor su influencia en la construcción de la identidad nacional.

Contribución de los autores

Mariuska Quiñones Aguilar: Conceptualización, Análisis formal, Investigación, Metodología, Visualización, Escritura – borrador original, Redacción: revisión y edición.

Ernesto Santiesteban Leyva: Conceptualización, Análisis formal, Investigación, Metodología, Escritura – borrador original, Redacción: revisión y edición.

Conflictos de interés

Los autores declaran que no existen conflictos de interés.

REFERENCIAS

- Álvarez Pitaluga, A. (2016). Retrospectiva histórica del cine cubano (1959-2015). *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 4(2), 91-108. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322016000200008
- Burton, J. (1977). Memories of Underdevelopment in The Land of Overdevelopment. *Cinéaste*, 8(1), 16-58. <http://www.jstor.org/stable/42683130>
- Bustamante, M. (2019). *The Cuban Revolution*. American History. <https://dx.doi.org/10.1093/acrefore/9780199329175.013.643>
- Coto, G., & Domenech, G. (2015). Una casa para la Revolución: un proyecto de legitimación cultural en Cuba (1959-1965). *Collectivus: Revista de Ciencias Sociales*, 2, 55-73. <http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Collectivus/article/download/1378/1038>
- del Valle Dávila, I., & Villaça, M. (2019). *Revolução Cubana e documentário – 60 anos*. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/7142512.pdf>
- Desnoes, E. (2007). *Memorias del desarrollo*. Mono Azul.
- Duarte, E., & Jacomeli, M. R. M. (2020). *A revolução cubana e a educação* (1ª Edição). Navegando Publicações. <https://dx.doi.org/10.29388/978-65-86678-06-2-f.305-322>
- Feijoo, S. (2001). *Juan Quinquín en pueblo mocho*. Editorial Letras Cubanas

- Ferro, M. (1988). Cinema and History. <https://dx.doi.org/10.5860/choice.26-3191>
- Figueredo, F. (1968). *La Revolución de Yara*. Instituto del libro.
- Fulcherberguer, G. C. (2021). Cinema e Comunicação Política – A Ante-Sala do Golpe Militar de 1964. *Avanca Cinema Journal*, (12), 899-907. <https://dx.doi.org/10.37390/avancacinema.2021.a323>
- Gaitano, J. (2018). *Memorias del subdesarrollo*. Otros Cines Europa <http://www.otroscineseuropa.com/memorias-del-subdesarrollo-tomas-gu-tierrez-alea-1968-filmstruck/>
- Goldstone, J. (2003). *Revolutions: Theoretical, Comparative, and Historical Studies* (3ra ed.). Wadsworth Cengage Learning. <https://search.worldcat.org/es/title/Revolutions:-theoretical-comparative-and-historical-studies/oclc/53462493>
- Gradszkova, Y. (2017). *To defend the revolution is to defend culture. The cultural policy of the Cuban revolution*. *International Journal of Cultural Policy*, 23(1). <https://doi.org/10.1080/10286632.2016.1248954>
- Le Riverénd, J. (1974). *Historia Económica de Cuba*. Editorial Pueblo y Educación.
- Ley nº169 de 1959. Ley de creación del ICAIC. *Gaceta Oficial de Cuba* (Cuba). <http://www.foroegeda.com/documentacion1foro/Cuba/LEY%20DE%20CREACION%20DEL%20ICAIC.pdf>
- López, C. F. (2007). *Cuba entre 1899 y 1959*. Seis décadas de historia. Editorial Pueblo y Educación
- Mico, T., Miller-Monzon, J., & Rubel, D. (1996). *Past Imperfect: History According to the Movies*. Henry Holt & Co. <https://www.amazon.com/Past-Imperfect-History-According-Miller-Monzon/dp/B000KIR820>
- Pogolotti, G. (2019). *Tiempos de fundación*. Cubadebate. [http://www.cubadebate.cu/etiqueta/cine/consulta 22- abril-2019](http://www.cubadebate.cu/etiqueta/cine/consulta%2022-abril-2019)
- Porton, R. (2020). Cinema, Anarchism, and Revolution: Heroes, Martyrs, and Utopian Moments, In *Film and the Anarchist Imagination: Expanded Second Edition*. Illinois Scholarship. <https://doi.org/10.5622/illinois/9780252043338.003.0003>
- Portuondo, F. (1968). *Historia de Cuba*. Editorial Pueblo y Educación.
- Rancière, J. (2017). *A historicidade do cinema. Significação: Revista De Cultura Audiovisual*, 44(48), 245-263. <https://doi.org/10.11606/issn.2316-7114.sig.2017.133369>
- Torres-Cuevas, E., & Loyola Vega, O. (2019). *Historia de Cuba (1492-1898). Formación y liberación de una nación*. Librería Robespierre. https://www.iberlibro.com/servlet/BookDetailsPL?bi=30588722354&searchurl=ds%3D30%26rollup%3Don%26sortby%3D17%26tn%3Dhistoria%2Bcuba%2B1492%2B1898&cm_sp=sni-pet-_srp0_-_title2
- Vallina, C. (2014). Los puertos del deseo. Revolución y cine cubano. *Los trabajos y los días*, (4/5), 52-66. <https://revistas.unlp.edu.ar/LosTrabajosYLosDias/article/view/5728>
- Villa, J. (2018). *Clásico cubano Memorias del subdesarrollo cumple 50 años*. <http://cine.signisalc.org/noticias/critica/19-08-2018/clasico-cubano-memorias-del-subdesarrollo-cumple-50-anos>